



observatorio
petrolero **sur** | soberanía • energía
justicia ambiental

**APUNTES
DE TRABAJO** |

Por Alan David Rocha Varsanyi

MIRAR AL NORTE PARA NO PERDER EL SUR

LA POLÍTICA ENERGÉTICA DE LOS
PRIMEROS SEIS MESES DE TRUMP





Mirar al norte para no perder el sur

La política energética de los primeros seis meses de Trump

En sus primeros meses, Donald Trump relanzó su política de “combustibles fósiles primero” mediante la declaración de emergencia energética y la quita de protecciones ambientales. Con múltiples órdenes ejecutivas, retiró los compromisos climáticos de Estados Unidos y aceleró la expansión nacional de petróleo y gas. Rápidamente, sentó un modelo que influye en la agenda energética argentina y profundiza un extractivismo sin límites.

Por Alan David Rocha Varsanyi

El 20 de enero de este año, el frío de Washington no impidió que cientos de gorras rojas y banderas se acercaran a celebrar las palabras "Hagamos a Estados Unidos grande otra vez". Donald J. Trump, con 78 años y una condena penal por falsificar registros comerciales para pagos de silencio, juró como 47° presidente. No fue una ceremonia más; fue un retorno que desafió cualquier manual democrático. Pese a las encuestas previas, se impuso nuevamente la ultraderecha de corte estadounidense. Ya no era la excentricidad de una sola vez, es la advertencia de un movimiento político que vuelve y se reafirma en el poder de la, todavía, principal potencia mundial. A miles de kilómetros, hubo variadas expresiones de extrema derecha que festejaron. Es que el camino de estos sectores en la última

Portada | Evento "Unleashing American Energy Executive Order". Abril de 2025. Fuente *Wikimedia Commons*.

década fue vertiginoso y disruptivo pero no podríamos decir “firme”. En gran medida, la vuelta de Trump al poder es un faro que ayuda a ordenar ideológica y políticamente a un conjunto de expresiones que se caracterizan por el eclecticismo. Una ayuda que trasciende el mundo de las ideas y se constituye como respaldo material bien concreto.

En Buenos Aires, Javier Milei obtuvo, mediante muchas facilidades concedidas por la Casa Blanca, un préstamo del FMI fundamental para sostener, por lo menos temporalmente, su plan económico. En Israel, Benjamin Netanyahu avanza en un genocidio contra el pueblo Palestino mientras afinó su ofensiva sobre otros países de la región con el apoyo de Estados Unidos.

El 20 de enero se inauguró la trama que puso en marcha una nueva fase entre cuyos pilares hubo un shock: el de la dimensión energética. Clave para entender la complejidad del panorama actual de un mundo atravesado por tensiones globales crecientes. En momentos de crisis climática y tensiones bélicas, el péndulo parece moverse hacia el lado de la “seguridad energética” y distanciarse de la “transición”. De lo limpio a lo seguro, de la transición a la guerra, así es como la fragmentación y la regionalización de las cadenas de valor globales vuelven incierto el horizonte, mientras dejan pistas que conviene leer con atención. Este trabajo mapea con ese propósito las principales decisiones energéticas del gobierno actual de Trump, con un enfoque particular en las medidas orientadas a la producción de hidrocarburos no convencionales y GNL.

Argentina y Estados Unidos un sólo corazón fósil

En materia energética, Estados Unidos lleva años marcando el rumbo de buena parte del empresariado y la dirigencia política argentina. Allá se extraen hidrocarburos mediante fracking desde mediados de los 2000 con resultados

que permitieron alcanzar un alto grado de autoabastecimiento y reducir la dependencia de importaciones. Un impulso que consolidó al país como una potencia dentro del mercado energético mundial. Con sus particularidades, el modelo buscó ser replicado por las élites argentinas desde 2012, en el megaproyecto Vaca Muerta.

La relación de Javier Milei y de Vaca Muerta con Washington se ha movido entre la subordinación y el seguidismo. Con el gobierno de Joe Biden, la política exterior argentina ya mostraba una alineación sin precedentes con los intereses estadounidenses¹, pero con Trump esa sintonía se profundiza y se expresa en gestos explícitos, como las declaraciones injerencistas del embajador Lamelas².

Para el gobierno nacional, las administraciones provinciales y los principales actores empresariales del sector —con sus frecuentes peregrinaciones a Houston— Estados Unidos es la meca de sus ambiciones, el norte del modelo tecnológico y financiero de los no convencionales. En lo energético, seguir el patrón norteamericano implica también, y contradictoriamente, asumirse como competencia en términos de mercado.

La experiencia estadounidense puede servir como manual técnico y también como advertencia sobre los costos ocultos del desarrollo extractivo: los que no figuran en los balances ni en estadísticas macroeconómicas. Impactos documentados durante años —como sismos inducidos, accidentes laborales, racismo ambiental desigualdad económica y la contaminación del agua, aire y suelo que hoy comienzan a replicarse en los territorios y las comunidades de la zona de Vaca Muerta.

¹ Durante 2024 Argentina fue el segundo país con más coincidencias de votación con los Estados Unidos en la ONU, sólo superado por Israel según un informe del Departamento de Estado de dicho país. www.state.gov/wp-content/uploads/2025/07/Voting-Practices-in-the-United-Nations-for-2024.pdf

² Peter Lamelas, embajador de Estados Unidos en Argentina desde el 18 de septiembre de 2025. <https://www.youtube.com/shorts/8lIHfKcpbng>

Emergencia Energética Nacional al ritmo de “Drill, baby, drill”



Reunión de Trump con Milei en Oxon Hill, Maryland. Febrero 2025.

Fuente *Wikimedia Commons*.

El núcleo de la política energética de Donald Trump puede resumirse en “combustibles fósiles primero”. En sus meses iniciales, la Casa Blanca profundizó las líneas duras de su primer período centradas en tres frentes: expansión acelerada de petróleo y gas, desregulación ambiental y desmantelamiento de medidas y acuerdos de transición energética.

Negacionista explícito del calentamiento global y la crisis climática, Trump inició su gestión con la declaración “Emergencia Energética Nacional” que destrabó permisos y multiplicó perforaciones. El golpe no se limitó al subsuelo: apuntó contra las políticas climáticas, eliminó protecciones de justicia ambiental y ejecutó despidos masivos en organismos clave. La señal es clara: el Estado al servicio del negocio fósil, sin trabas regulatorias. Una

estrategia de "shock y pavor" destinada a desarticular resistencias y culpar a la transición energética de todos los males.

Órdenes ejecutivas para el despojo y la degradación ambiental

Donald Trump no perdió tiempo. Inauguró su segundo mandato con una demostración de fuerza de gobierno sin precedentes: en cuestión de horas estampó su firma en 26 órdenes ejecutivas, el equivalente estadounidense a un Decreto de Necesidad y Urgencia argentino. Un serie de medidas amparadas en la guía de programas conservadores como Project 2025³, que persiguen la reforma del gobierno federal y la consolidación de un poder ejecutivo en favor de políticas de derecha⁴. Entre estos decretos, la energía ocupó un lugar muy relevante.

La orden 14162, Poniendo a América Primero en Acuerdos Ambientales Internacionales, ejecutó el retiro inmediato de EE.UU. del Acuerdo de París y de otros compromisos climáticos multilaterales, enterrando años de diplomacia ambiental. La 14148, Derogación Inicial de Órdenes y Acciones Ejecutivas Perjudiciales, disolvió oficinas clave como la de Política Climática Nacional y el Consejo Asesor de Justicia Ambiental, mientras desmontaba regulaciones ambientales heredadas de Biden. La 14153, Liberando el Extraordinario Potencial de Recursos de Alaska, reabrió la puerta al petróleo y gas en Alaska —incluyendo el Refugio Ártico y la Reserva Petrolera Nacional — y habilitó nuevos proyectos de GNL.

³ Documento de 900 páginas publicado en 2023 por la usina de pensamiento derechista "The Heritage Foundation" que como primer punto sostenía "ya es hora de sentar las bases para una Casa Blanca más amigable con la derecha". <https://www.heritage.org/conservatism/commentary/project-2025>

⁴ "Las primeras medidas de Trump han reflejado el Proyecto 2025, el plan maestro que una vez desestimó" <https://time.com/7209901/donald-trump-executive-actions-project-2025/>



Evento de presentación de la reforma impositiva para trabajadores de la energía. Refinería Andeavor, Dakota del Norte, septiembre de 2017. Fuente *Wikimedia Commons*.

Pero fue la 14154, Liberando la energía estadounidense, la que trazó el mapa completo que nos aporta más claridad sobre la perspectiva trumpista. Se trata de una orden que señala las políticas climáticas como “gravosas y motivadas ideológicamente”, además las responsabiliza del desempleo y de los altos costos de la energía. Da cuenta explícitamente del giro hacia los combustibles fósiles en tanto dispone una ofensiva para ampliar la producción interna de petróleo, gas, carbón y nuclear; reforzar el dominio en minerales estratégicos; recortar evaluaciones ambientales; acelerar permisos para megaproyectos energéticos y portuarios; así como para congelar fondos destinados a programas climáticos. En este marco se habilita una ampliación de las fronteras energéticas internas al facilitar el avance de su explotación en tierras y aguas federales.

"Estados Unidos está bendecido con una abundancia de energía y recursos naturales que históricamente han impulsado la prosperidad económica de nuestra Nación. En los últimos años, regulaciones gravosas y motivadas ideológicamente han impedido el desarrollo de estos recursos, limitado la generación de electricidad confiable y asequible, reducido la creación de empleos e impuesto altos costos energéticos a nuestros ciudadanos. (...) proteger la seguridad económica, nacional y la preparación militar de los Estados Unidos, asegurando un suministro abundante de energía confiable"

El mensaje es evidente: seguridad energética como sinónimo de combustibles fósiles y regresión ambiental. Una lógica que no es ajena al sur del continente.

En Argentina, Javier Milei retomó y profundizó la apuesta por una Vaca Muerta exportadora que ya estaba en marcha antes de su llegada. El Régimen de Incentivo para Grandes Inversiones (RIGI) y la reglamentación del capítulo energético de la Ley Bases funcionan como aceleradores de una agenda fósil, blindada para el capital hidrocarburífero e impermeable a las advertencias ambientales.

Sin embargo, las justificaciones políticas se bifurcan. Mientras Trump invoca la tríada "energía barata – empleos – seguridad nacional" en un tablero geopolítico fragmentado y en creciente tensión, el discurso argentino se apoya exclusivamente en la promesa de dólares frescos, la renta como objetivo y el espejismo del desarrollo exportador. Parece que la idea de "seguridad energética"⁵ no es un lujo que los seguidismos del sur puedan darse, está reservado para las potencias del norte.

⁵ Sobre las limitaciones del concepto de seguridad energética, sugerimos: Gutiérrez, F. y di Risio, D. (Comps.). (2018). Soberanía energética: Propuestas y debates desde el campo popular. Ediciones del Jinete Insomne. <https://opsur.org.ar/wp-content/uploads/2018/12/Libro-Soberania-energetica-WEB.pdf>

En ambos casos, la “transición energética” queda relegada cuando no utilizada como chivo expiatorio. La brújula inmediata apunta con claridad a: perforar más, exportar más, ganar más y regular menos. De la “transición” a lo “seguro”.

Hidrocarburos no convencionales: el nuevo impulso al fracking



Acto por la dominación energética en la Cuenca Pérmica. Plataforma petrolera Double Eagle, Midland, Texas. Julio 2020. Fuente *Wikimedia Commons*.

La fe en el subsuelo fracturado se convirtió en doctrina de Estado. La política energética de Estados Unidos volvió a abrir la puerta del fracking de par en par. No fueron iniciativas aisladas, sino una batería de medidas orientadas a despejar el camino. El Departamento del Interior aceleró las concesiones y licitaciones de petróleo y gas a velocidad récord. A la vez, fueron eliminados procedimientos que antes retardaban el desarrollo del frackinn en terrenos

fiscales. La Oficina de Administración de Tierras salió a vender concesiones en Montana, Dakota del Norte, Nuevo México, Wyoming y Nevada, reforzando un mapa de expansión que también incluye avances en Alaska y el Ártico.

Pero el principal incentivo al fracking llegó el 8 de abril con la orden, Protegiendo la energía americana de la sobreextensión del Estado, un cheque en blanco para la industria. Esta prohíbe que los estados frenen proyectos fósiles con el pretexto de "seguridad nacional", mientras tilda de "extremistas" las políticas ambientales de California. Anunció también la "derogación de todos los impedimentos ilegítimos a la identificación, desarrollo, la localización, producción o inversión en o uso de recursos energéticos domésticos, en particular petróleo, gas natural".

Además ordena al Departamento de Energía acelerar permisos para proyectos de infraestructura energética (de terminales de GNL y oleoductos, por ejemplo) y bloquea fondos federales a los estados que "obstaculicen injustificadamente" dichos proyectos. La orden desincentiva la transición a energías renovables y planta bandera contra el "Green New Deal".

En Argentina, el RIGI y la Ley Bases susurraban el mismo credo pero con acento criollo: la desregulación como sinónimo de progreso, la exportación como único camino y la resistencia de las comunidades a la explotación hidrocarburífera como un riesgo para objetivos de valor estratégico. Un camino abierto al almacenamiento subterráneo de gas, al blindaje de las exportaciones y a beneficios sin antecedentes para grandes inversiones.

GNL: el puente que no cruza, solo regresa

El gas natural licuado (GNL) atraviesa un nuevo ciclo de expansión en Estados Unidos, con el Golfo de Texas–Luisiana como epicentro. La U.S. Federal Energy Regulatory Commission (FERC) habilitó una nueva oleada de terminales, entre ellas Calcasieu Pass 2 de Venture Global, resistida por su

impacto contaminante sobre comunidades locales. El Departamento de Energía, además, sumó autorizaciones a proyectos como Commonwealth LNG (Luisiana, Kimmeridge Energy) para exportar a países sin tratado de libre comercio (no-FTA), beneficiados por la decisión de Donald Trump de levantar la moratoria que la administración Biden había impuesto en 2024 para revisar impactos ambientales, precios internos y emisiones⁶. La medida confirma el giro: priorizar la exportación de fósiles incluso a mercados no preferenciales, usando el GNL como herramienta geopolítica y económica.



Trabajador en el acto por la dominación energética en la Cuenca Pérmica. Plataforma petrolera Double Eagle, Midland, Texas. Julio 2020. Fuente *Wikimedia Commons*.

En el suroeste de Luisiana, esta política tiene un “lado B”: comunidades mayoritariamente afroamericanas, pobres convertidas en “zonas de sacrificio”.

⁶ El Departamento de Energía otorgó permiso condicional de exportación a Commonwealth LNG fuera del TLC. https://www.rigzone.com/news/commonwealth_lng_gets_initial_approval_for_nonfta_export-17-feb-2025-179654-article/?utm

Según varias investigaciones, el aire con metano, con compuestos orgánicos volátiles y óxidos de nitrógeno se asocia con mayores tasas de cáncer y mortalidad prematura. Calcasieu Pass LNG acumula más de 2.000 violaciones de permisos en un año, con emisiones equivalentes a 24 centrales de carbón.

Estudios advierten al respecto que, de concretarse las terminales propuestas, un solo año de operación provocaría 77 muertes prematuras. El GNL — metano con un potencial de calentamiento 80 veces mayor que el CO₂ en 20 años— no es un “combustible puente” sino un multiplicador del riesgo climático.

Incluso en lo económico, la narrativa del gas como salvación cruje. La capacidad operativa actual ya cubre la demanda proyectada, y el IEEFA prevé excedentes para 2027–2028. Los mismos proyectos estrella — Commonwealth LNG, CP2— enfrentan juicios, costos crecientes y riesgo de convertirse en activos varados. Mientras tanto, en Cameron Parish la pesca artesanal se desploma hasta un 50 %, arrastrada por la contaminación y el tráfico marítimo. Organizaciones locales denuncian que bancos y aseguradoras financian esta expansión sin evaluar violaciones ambientales ni de justicia racial, perpetuando un patrón histórico de desigualdad.

Así y todo, ese Golfo norteamericano parece tener un espejo naciendo en la Patagonia. En el Golfo San Matías se anunciaron tres proyectos de GNL, todos bajo la modalidad flotante (FNLG), sin plantas en tierra. El capital privado -reticente a inversiones más estables pese a la sintonía discursiva con Javier Milei- opta por factorías móviles que pueden permanecer algunos años y luego trasladarse a otro continente. El caso más avanzado, el Hilli Episeyo, hoy opera en Camerún y llegaría a la costa rionegrina en 2027.

Más allá de estas diferencias técnicas, Argentina replica la apuesta por el GNL en un mercado que ya muestra señales de sobreoferta y competencia

feroz, con Estados Unidos buscando asegurarse la porción más grande. La otra similitud es la más inquietante: que el Golfo San Matías, como el de Luisiana, vea erosionarse su biodiversidad marina y las economías costeras —pesca, turismo, comunidades asentadas por generaciones— frente a una industria que llega flotando, pero cuyos impactos pueden permanecer mucho después de que los buques leven anclas.

En su búsqueda de un alineamiento abierto con Donald Trump, Javier Milei impulsa una política energética que replica el manual republicano: desregulación, intensificación de la explotación hidrocarburífera y estímulo a las exportaciones de combustibles fósiles. Esta agenda define con crudeza ganadores —grandes petroleras y agentes financieros que se benefician de subsidios encubiertos y altos márgenes— y perdedores —comunidades locales y el ambiente global, en un contexto donde el debate climático se diluye. Aunque ambos gobiernos subordinan la transición energética a una agenda fósil y estigmatizan las críticas, Trump instrumentaliza la energía como herramienta de poder geopolítico, mientras Argentina actúa solo como un subordinado y predispuesto al saqueo.

 **HEINRICH
BÖLL
STIFTUNG**
CONO SUR

Esta publicación fue realizada
con el apoyo de la Fundación
Heinrich-Böll-Stiftung



observatorio
petrolero **sur**

www.opsur.org.ar / @op_sur
Río Negro / Neuquén / Buenos Aires